

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La agroecología: cruce de fronteras epistemológicas .

Carmen Cecilia Rivera.

Cita:

Carmen Cecilia Rivera (2009). *La agroecología: cruce de fronteras epistemológicas*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/429>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La agroecología: cruce de fronteras epistemológicas

Carmen Cecilia Rivera, M.A.

Universidad Autónoma de Occidente (Cali – Colombia)

ccrivera@uao.edu.co

Resumen

El advenimiento del conocimiento científico agropecuario, ligado a las políticas de desarrollo de la posguerra y a su ideal de progreso como crecimiento económico, invisibilizó los conocimientos locales campesinos y los reemplazó por conocimientos agroindustriales, desarrollados por fuera de nuestros contextos regionales, ocasionando un fuerte impacto ambiental y social.

En este contexto, la Agroecología recurre al conocimiento campesino con la intención de encontrar prácticas amigables con el medio ambiente que ofrezcan, al mismo tiempo, seguridad alimentaria y equidad social, en un giro que cuestiona las prácticas agrícolas modernas incentivadas por el conocimiento científico pero que no desconoce sus aportes y experiencias.

En este texto argumento que este encuentro entre campesinos e investigadores agroecológicos, puede leerse como un cruce de fronteras epistemológicas, en tensión permanente, en donde se

pueden reconocer y/o gestar, entre campesinos e investigadores, otras maneras de conocer diferentes a las del conocimiento hegemónico.

Palabras claves: Conocimiento local, conocimiento científico, conocimiento agroecológico.

Hacia 1970, estudiosos de la agricultura, procedentes de diferentes disciplinas como la agronomía, la sociología, la antropología, la biología y la ecología, se interesaron por las formas de producción agropecuaria, predominantemente empíricas, de las culturas locales. Este giro, que dio origen a la agroecología, tuvo la intención de indagar maneras alternativas de producción amigables con el entorno, en respuesta a la degradación social y ambiental que habían ocasionado las prácticas agrícolas modernizantes, especialmente aquellas basadas en el manejo científico de los recursos naturales (antecedente importante de la agroindustria) las cuales, a su vez, están sustentadas por ideas de desarrollo y crecimiento económico surgidas de la posguerra.

La agroecología se inicia entonces como un enfoque sensible a las complejidades de las agriculturas locales, ampliando los objetivos de rentabilidad agrícola más allá de los intereses económicos e integrando a su práctica criterios alternativos de sustentabilidad, seguridad alimentaria, estabilidad biológica, conservación ambiental y equidad (Altieri & Yurjevich 2001). En su génesis recupera la importancia del conocimiento local y la dimensión cultural de las comunidades desde los estudios campesinos¹. Sus orígenes se encuentran en las ciencias agrícolas, los planteamientos de los movimientos ambientalistas, la ecología y la economía política (Norgaard 2002).

En el debate generalizado sobre el concepto de desarrollo, la agroecología se suma a la vertiente del desarrollo sustentable que aunque está siendo asimilada por la racionalidad económica y las políticas de capitalización de la naturaleza, está promoviendo con sus principios otras formas de producción articuladas a los valores, significados culturales y potencialidades ecológicas de los ecosistemas, así como a la apropiación social de la ciencia y la tecnología (Leff 2001). En este contexto, investigadores provenientes de organizaciones no gubernamentales e instituciones educativas se dedican, desde el enfoque agroecológico, a construir y promover, con y entre los campesinos, estrategias alternativas “de desarrollo rural en la perspectiva de la sustentabilidad” (Caporal y Morales 2005).

¹Sevilla (2006) señala a los estudios campesinos como precursores de la agroecología por su énfasis en la inclusión del campesinado, más que como categoría histórica o sujeto social, como conocedores de los entornos locales y de las formas de manejo de los recursos naturales.

En esta instancia, la problematización del desarrollo se articula con la descripción de los mecanismos e intereses sociales sobre los que se legitima el conocimiento y se cuestionan las prácticas científicas como formas de poder y control social (Nieto 1995). Eduardo Sevilla (2006) anota que la agroecología introduce otras formas de conocimiento junto al conocimiento científico, desarrolla una crítica a éste y desde allí genera un enfoque pluri-epistemológico que acepta la diversidad cultural y constituye un aporte histórico a las formas de acción social colectiva² que la sociedad civil ha generado.

Es así como los análisis hechos desde el enfoque agroecológico acerca del conocimiento local han obligado a reevaluar los modelos coloniales y agrícolas de desarrollo. En 1939 Audrey Richards inauguró este campo al interesarse por las prácticas de roza, tumba y quema, en el África Central. Sus resultados contrastaron la percepción generalizada que se tenía sobre el desorden, la improvisación y los resultados de menor calidad de las prácticas nativas (Hecht 1999), fomentada sobre todo por la perspectiva de orden que impuso la agroindustrialización. Existen ahora innumerables estudios sobre los sistemas nativos que han redimensionado el conocimiento campesino y han propiciado la conformación de equipos interdisciplinarios fundamentales para el impulso a la agroecología (Leff 2001).

Los sistemas de conocimiento local son básicamente experimentales y, como subraya Toledo (1989), pertenecen a una matriz socio cultural contraria a la teorización y abstracción propias de la ciencia. Tales saberes y prácticas exceden las delimitaciones científicas. Así, los conocimientos agroecológicos se forjan en la interfase entre las cosmovisiones, las teorías y las prácticas (Leff 2001).

El interés de investigadores académicos por el estudio de la producción campesina es lo que proyecta a la agroecología como un enfoque integral, interdisciplinario e intercultural de los procesos agrarios (Guzmán Casado *et al.* 2000) o en palabras de Leff (2006) como una de las corrientes del pensamiento agrario alternativo integrado por las ciencias naturales y sociales, así como por el conocimiento popular. Argumedo (1993) añade que las ideas seguidas por millones de hombres durante generaciones, que las sintieron como propias y alrededor de las cuales

² Por ejemplo la solidaridad con las generaciones futuras, el rechazo a la explotación del trabajo, la aceptación de la diversidad sociocultural, o la condena al machismo, entre otros (Sevilla 2006).

organizaron sus vidas, deben ser importantes para todos, independientemente de su sistematización y rigurosidad expositiva.

La agroecología deviene así como un campo en el que los conocimientos campesinos y científicos se ponen en juego, un campo en donde la interculturalidad es insoslayable por lo que es presumible que en su seno las diferencias se desaten y las críticas al conocimiento se potencien. Su implementación se ajusta a las características de lo que Escobar (2005) denomina la era del postdesarrollo, y pone de relieve la “necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer, por lo tanto la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos, particularmente, hacer visibles las formas de conocimientos producidas por aquellos quienes supuestamente son los objetos del desarrollo, para que puedan transformarse en sujetos y agentes....” (Escobar 2005:20).

Escobar considera necesario visibilizar conocimientos locales. En la agroecología no sólo se visibilizan sino que se ponen a prueba, se entremezclan y amalgaman con el conocimiento científico hegemónico. Por lo tanto, es de esperarse que tal ejercicio refleje las articulaciones y los desplazamientos que operan entre los conocimientos de los investigadores y de los campesinos. Desde la crítica al conocimiento dominante, pero sin desconocerlo, la agroecología por un lado recupera conocimientos locales y los valida o legitima a partir del conocimiento científico, pero por otro lado, lo erosiona. No soluciona el abismo, transita por sus bordes. Este encuentro de conocimientos “no reemplaza el uno por el otro. Mi conocimiento científico no se completa sino con el conocimiento campesino y se transforma, la misma fórmula opera en sentido contrario” (Zoraida Calle, com. pers., 2009). Al ser tales conocimientos constitutivos³ del campesino y el investigador respectivamente, la completitud no se logra sino en compañía y en esta interacción las articulaciones y desplazamientos del conocimiento se desatan.

Conocimientos científicos y conocimientos locales

La agroecología se proyecta como un lugar de cruce entre fronteras epistemológicas al poner en relación dos conocimientos naturalizados en diferentes posiciones de poder: el científico con su imagen convencional que hace parecer “que nuestras creencias, nuestra relación con la naturaleza,

³ Constitutivo hace referencia en este contexto a que nacemos perteneciendo a una interlocución cultural que sedimenta corporalmente en esquemas de acción. Es decir, lo constitutivo no existe bajo la clara luz de la conciencia y no puede ser cambiado a discreción, es relacional y está inscrito en luchas simbólicas. Es una heteroglosia en la que los que intervienen en la interacción e interlocución, son los que han intervenido en el horizonte cultural (José Luis Grosso, com. pers., 2008)

nuestras necesidades e intereses, nuestra salud y el bienestar del planeta parecen depender de los logros y fracasos de la ciencia y la tecnología” (Nieto 1995:3) y el local que de acuerdo con Norgaard y Sikor (1999) sólo se entiende desde una perspectiva coevolucionista entre los sistemas social y natural. El conocimiento local, argumenta Shiva (1995) se basa en el uso polifacético de la diversidad y cambia y se transforma hacia nuevos conocimientos locales mediante mecanismos como la selección natural y humana. Escobar (2005) dice que el conocimiento local funciona mediante un conjunto de prácticas más que a través de un sistema formal de conocimientos compartidos por fuera de contexto.

La imagen convencional del conocimiento científico lo ubica en el plano de lo abstracto como actividad solamente intelectual, separada del contexto social y ajena a los intereses ideológicos, políticos o económicos (Nieto 1995). La capacidad que se atribuye para representar el mundo está basada en la fragmentación, la toma de distancia y la objetivación. Sólo es posible aprehender lo visible, lo que está delimitado y se planta ante los ojos, para controlarlo (Grosso 2008). Por el contrario, como lo refiere Toledo (1985), el conocimiento campesino es concreto, su carácter es relacional y su estrategia multiuso. A toda práctica corresponde un cuerpo de conocimientos que recoge el repertorio de símbolos, conceptos y percepciones de lo que se considera su sistema cognitivo (Ocampo y Escobedo 2006).

Esta oposición entre conocimiento científico y local está nutrida por diferentes autores, disciplinas y tendencias⁴ que en el contexto de las críticas a la modernidad propusieron alternativas al conocimiento científico. Dice Mignolo (2002) que “la trampa es que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado y que es necesario, desde todas las regiones del planeta, ‘subir’ a la epistemología de la modernidad”. La ciencia moderna se dotó a sí misma de los fundamentos de la verdad en el marco de la modernidad occidental. Sus categorías son autorreferenciales, es decir, las críticas a la modernidad se hacen desde conceptos formulados por ella. También se parte de estos conceptos para estudiar a los ‘otros’ no modernos asegurando con esto su lugar de dominación (Foucault 1970, Mignolo 2002, Latour 2007).

⁴ Tales como la Epistemología Ambiental, la Antropología, la Historia, la Sociología, la Filosofía, entre otras, que han contribuido con sus estudios a señalar las relaciones de poder y la pretendida neutralidad del conocimiento.

Los conocimientos agroecológicos

En la agroecología el conocimiento científico y local se encuentran acentuando sus diferentes relaciones y perspectivas debido a que fue precisamente el advenimiento del conocimiento occidental y su idea de ciencia la que cambió la concepción de la naturaleza de ser orgánico, viviente, a máquina y rechazó toda otra forma de conocimiento por supersticiosa. De esta forma el conocimiento reflexivo, eurocéntrico, incursiona en la retórica campesina y legitima con su discurso de control, orden y homogeneidad una visión de mundo con resultados como los monocultivos, la producción a gran escala, los altos rendimientos y un fuerte desequilibrio ambiental y social. Invisibiliza además, el conocimiento local arraigado en las prácticas y las creencias.

El cuestionamiento a este modelo productivo provoca un cambio radical en la apreciación de las culturas tradicionales, de su racionalidad y de su funcionalidad ecológicas (Gómez 1995). Dejan de ser vistas como un pasado de atraso que debe modernizarse mediante la transmisión del conocimiento y la implementación de un desarrollo inducido y externo, para considerarlas portadoras y conservadoras de conocimientos que representan modelos interactivos y multidireccionales de desarrollo local.

Este cambio en la concepción de los conocimientos locales ha originado grandes volúmenes de investigación empírica sobre los aspectos ecológicos, sociales y políticos del manejo que las comunidades hacen de la naturaleza y de la forma como utilizan y ponen en práctica sus conocimientos. Los resultados constituyen la base de nuevos estilos de desarrollo rural (Altieri 1993, Toledo 1993) sobre el acuerdo de la complejidad de los sistemas de conocimiento local campesino, el cual gira en torno a factores biológicos y físico químicos de procesos de producción primaria, a las condiciones ambientales de los mismos, a sus ritmos y a sus tiempos. Adicional a esto se ha reparado en la importancia de las relaciones que se tejen alrededor de los procesos productivos y que escapan a la racionalidad económica para situarse en el ámbito de la solidaridad y la creencia.

Los conocimientos locales poseen una estructura teórica diferente de la del conocimiento científico y por tal razón no son visibles para éste. “la existencia de este corpus es real y su locus está en la mente y memoria de los campesinos, su registro es mnemónico y por lo tanto su existencia está implícita” (Darré 1985:43, citado por Gómez 1995). Algunos autores diferencian en las prácticas de los campesinos entre “saber” y “conocer” (Toledo 1993, Van der Ploeg 1993), según sea el grado

de sistematización de las mismas y establecen como características sobresalientes las formas artesanales de producción, la valoración y reinterpretación permanente del proceso el cual no es ni normalizado, ni abstracto, ni genérico, ni planificado. Es contextual y dinámico, en él no hay universos supuestos previamente sino una experiencia de trabajo propia y localizada.

El encuentro del conocimiento científico con el local propiciado por la agroecología, confronta los paradigmas dominantes en la ciencia y las tecnologías que produce, así como la versión de desarrollo que promueve. De igual manera, contamina el conocimiento campesino y sus prácticas, constituyendo una frontera epistemológica en permanente actividad, en la que no es posible aprehenderlo todo. Relata Zorayda Calle (com. pers., 2009) : “Siempre quedará algo oculto. Desentrañar las maneras de observar de un campesino, aprender de su sensibilidad en la observación del paisaje, es un proceso que como investigadores nos sobrepasa. Tenemos que trabajar en compañía porque esa sensibilidad es necesaria para resolver problemas a los que nos enfrentamos, debemos conversar, negociar, creer y descreer, disentir y habituarnos a trabajar reconociéndonos los unos y los otros con las posibilidades de conflictos que de allí emergen”.

Pero si los investigadores se enfrentan a este abismo frente al otro que lo interpela, no menos ocurre con el campesino. Dice Tiberio Giraldo (en Osorno 1999:34) que entenderle a los doctores no era fácil. “Me invitaron a la primer gira donde fuimos con otra gente de otros municipios, nos llevaron a la hacienda Lucerna y allí vi cómo ordeñaban las vacas y supe que eso se llama mamamiento restringido, hasta me aprendí el nombre, vea, pero no me descrestaron con eso”. Y aunque esta invisibilidad de doble vía⁵ parece no poder superarse, lo que sí es evidente hasta este momento en mis indagaciones⁶ es que tanto en las maneras de conocer de los investigadores como de los campesinos han ocurrido desplazamientos que sitúan el conocimiento en el campo de tensiones del diálogo intercultural en el cual la crítica a las maneras de conocer científicas se acentúan pero también las maneras de conocer locales son interpeladas y sometidas a prueba, y en estas tensiones se puede observar la adopción entrecruzada de ciertas prácticas de conocimiento⁷.

⁵ Me refiero a lo que del conocimiento del investigador queda oculto para el campesino y viceversa. Esa manera naturalizada de aprehender la realidad que no logra ser captada ni mediante el develamiento, ni mediante el aprendizaje. Lo que en otro lugar de este escrito denominé como constitutivo y que de alguna manera hace eco del concepto de *habitus* de Bourdieu. Esta es una discusión que está siendo profundizada en mi investigación.

⁶ Este texto es resultado del proceso de investigación de mi tesis doctoral, la cual está en curso.

⁷ He podido registrar prácticas científicas en los campesinos como la elaboración de bitácoras para la recolección y sistematización de datos de siembra y cosecha las cuales ellos valoran como un instrumento de información para tomar decisiones, así como he recibido testimonios de investigadores que guiados por la “palabra” del campesino, por su experiencia, construyen los caminos para resolver problemas prácticos, casi siempre exitosos.

Tal cruce de fronteras epistemológicas erosiona uno y otro conocimiento, los aproxima y repele. En la agroecología no se trata de visibilizar matrices epistémicas subordinadas, aunque puede pretenderse hacerlo; no se trata tampoco de fusionar un conocimiento con otro y dar lugar a uno de tercer orden. Se trata, vislumbro yo, del uso táctico⁸ que unas y otras maneras de conocer potencian en relación con un problema productivo que en la agroecología es político en la medida en que busca reconciliar problemáticas ambientales y sociales. Se trata también de conflictos y tensiones que equiparan uno y otro conocimiento y en tal lucha, los dota de poder. Aquí las relaciones de dominación y subordinación se alternan y se disputan permitiendo agenciamientos más allá de las fronteras del encuentro.

⁸ En el sentido de De Certeau (1996)

Bibliografía

- Altieri, M. 1993. El estado del arte de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina. En: Cadenas M. (ed). Agricultura y desarrollo sostenible. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Altieri, M y A. Yurjevich. 2000. La agroecología y el desarrollo rural sostenible en América Latina. En: Revista de CLADES (en línea), N:1, Disponible en: <http://www.clades.cl/revistas/1/rev1.htm>
- Argumedo, A. 1993. Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Colihue.
- Caporal, F. y J. Morales. 2005. La Agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas (en línea). Disponible en: http://agroeco.org/brasil/material/La_Agroecología_LA.pdf
- De Certeau, M. 1996. La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Mexico: Universidad Iberoamericana, A.C.
- Escobar, A. 2005. El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En: D. Mato (ed.). Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias económicas y sociales.
- Foucault, M. 1970. La Arqueología del Saber. México: Siglo XXI editores.
- Gómez, C. 1995. Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo. En: Revista Agricultura y Sociedad, num. 77, pp 127-146.
- Guzmán, G., M. González de Molina, y E. Sevilla. 2000. Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible. Madrid: Mundi – Prensa.
- Hecht, S. 1999. La Evolución del Pensamiento Agroecológico. En: Agroecología, bases científicas para el desarrollo sustentable. M. Altieri. Montevideo: Editorial Nordan – Comunidad.
- Latour, B. 2007. Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Argentina: Siglo XXI editores.
- Leff, E. 2006. Aventuras de la epistemología ambiental. México: Siglo XXI editores.
- Leff, E. 2001. Espacio, Lugar y Tiempo. En: Nueva Sociedad, num. 175, pp. 28 – 42.
- Mignolo, W. 2002. Las políticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo por Catherine Walsh. En: Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro Gómez (eds), Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y

- colonialidad del poder. Perspectivas de lo Andino. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – Ediciones Abya-Yala.
- Nieto, M. 1995. Poder y conocimiento científico: Nuevas tendencias en historiografía de la ciencia. En: Revista de Historia Crítica, num. 10, pp. 3 – 14.
 - Norgaard, R. 2002. Optimists, Pessimists, and Science. En: Bio-Science 52(3), pp. 287 -292.
 - Norgaard, R. y T. Sikor. 1999. Metodología y Práctica de la Agroecología. En: Agroecología, bases científicas para el desarrollo sustentable. M. Altieri. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.
 - Ocampo, I. y J. Escobedo. 2006. Conocimiento tradicional y estrategias campesinas para el manejo y conservación del agua de riego. En: Revista Ra Ximhai, num. 2, pp. 343-371.
 - Osorno, L. O. (Ed). 1999. Precursosres del nuevo campo. Cali: El Bando Editorial.
 - Sevilla, E. 2006. De la Sociología Rural a la Agroecología. Barcelona:Icaria Editorial.
 - Shiva, V. 1995. El milagro e los problemas (Dossier). En: Revista de la FAO sobre agricultura y desarrollo. Balance de la revolución verde: nuevas necesidades, nuevas estrategias. CERES, num. 154, pp. 13-19.
 - Toledo, V. 1993. La Racionalidad Ecológica de la Producción Campesina. En: Ecología, Campesinado e Historia. E. Sevilla y M. González de Molina (eds). Madrid: Ediciones La Piqueta.
 - Toledo, V. 1989. Naturaleza, Producción y Cultura. Ensayos de Ecología Política. México: Universidad Veracruzana.
 - Toledo, V. 1985. Ecología y autosuficiencia alimentaria. México: Siglo XXI.
 - Van der Ploeg, J. 1993. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En: E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds) Ecología, campesinado e historia. Madrid: La Piqueta.